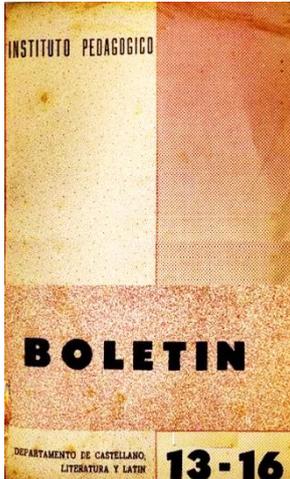


LA PRONUNCIACIÓN LABIODENTAL DE LA "V" ÁNGEL ROSENBLAT

Texto publicado en la sección

Miscelánea Gramatical



Boletín N°13-16

Departamento de Castellano, Literatura y Latín (1962).

Actualmente Revista *LETRAS*.

Se oye a veces en el teatro, en la lectura cuidada, y aun en la conversación, una *v* labiodental como la del francés, italiano o inglés. Es también frecuente encontrar personas, sobre todo maestros, que digan que hay que pronunciar labiodental la *v*, para distinguirla de la *b*. Y hasta hay quienes se precian de hacer esa distinción frente a un presunto descuido general. Nos encontramos ante un caso de fetichismo de la letra que conviene dilucidar.

Antes de entrar en la cuestión, conviene aclarar un hecho que puede inducir a error. Fácilmente puede un oído profano percibir una diferencia entre la *b* de bien o también y la *v* de la vida, la vaca. Pero la misma diferencia observará entre la *b* de bien, también, y la *b* de había, habría, etc. O entre las dos *v* de vivir. Es decir, no hay una diferencia entre “la *b* de burro” y “la *v* de vaca”, sino que la *b* y la *v*, iguales entre sí, se pronuncian de manera distinta según su posición en la frase y según los sonidos vecinos. Hay así en español dos clases de *b*, ambas bilabiales:

Camino a Letras 100



1. Una *b* cerrada. Los labios se juntan e interrumpen por completo la salida del aire (por ese se llama “oclusiva”). Al separarse los labios para dejar salir el aire sonoro, se oye la explosión de la *b*. Se pronuncia así la *b* inicial absoluta o la *b* después de nasal (porque la nasal es también cerrada): bien, también, ve, vaya, etc.
2. Una *b* abierta. Los labios se juntan, pero sin cerrarse por completo, sin interrumpir enteramente la salida del aire sonoro, que pasa entre los dos labios produciendo un leve frotamiento o fricción (por eso se llama “fricativa”). Se pronuncia en todos los otros casos: el burro, la vaca, yo vivo, había, árbol, advertir, etc.

Esas dos clases de *b* se perciben fácilmente con el oído, y se pueden comprobar y analizar con los recursos de la fonética experimental. Claro que en actitudes especialmente enfáticas se puede pronunciar oclusiva la *b* intervocálica (también la *v*), y en instantes de relajación o descuido también fricativa la *b* inicial y se necesitaría un oído bastante sensible para notarlo. Los extranjeros tropiezan continuamente con esa diferencia, que es una de las piedras de toque de la pronunciación española.

No hay *v* labiodental en español. Pero es frecuente que el hábito de pronunciar dos *b* distintas, asidero en muchos casos - en personas con conciencia fonética despierta - precisamente en la diferencia ortográfica. De ahí que los maestros pronuncien frecuentemente enviar, envidia, invierno, sinvergüenza, etc., con *b* cerrada, cuando no con *v* labiodental; mientras que el pueblo, que en esto acierta (vox populi, vox Dei), pronuncia enbiar, enbidia, inbierno, etc., como escribieron frecuentemente los clásicos, que atendían más a la pronunciación que a la etimología.

De “Fetichismo de la Letra”.

